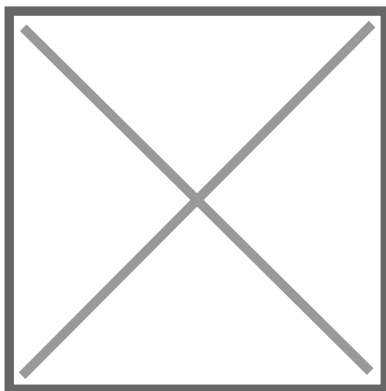




"NIMIA" poemas en prosa de Juan Pablo Riveros

Nimia (Santiago, Alfabeto Editores, 1980) es el primer libro que publica su autor. No es, sin embargo, el primero que escribe. **Nimia** es el resultado de un largo batallar con la escritura. Diversos procesos transformativos terminaron por darnos estos decantados poemas en prosa, a medio andar entre el canto y el coloquio. Quizá por esta razón, al lector le parezca que tiene al frente una escritura precozmente madura. Se trata, en cambio, ínsitimos, de textos trabajados con paciencia de monje artesano y por alguien que conoce su oficio y lo ama profundamente. He aquí el fruto sazonado de hondas intuiciones, exteriorizadas en formas implacablemente castigadas hasta hacerlas poéticamente eficaces. Y también el zumo escritural de meditaciones y amorosas lecturas, cuyos ecos nos complacen sin menoscabo de originalidad.

El libro está constituido por 46 poemas de variada extensión, con una tendencia al texto breve, de alicuriado estilo, donde el procedimiento es de continua resta, implacable supresión de lo superfluo. Y es entre esos textos breves donde creemos encontrar las más logradas expresiones de condensación poética ("Historias", "El homicidio", "Bostezos", "Domingos", "Juegos", las contemplaciones, "El pintor", "Quietud", "Lobos" entre otros).

La tendencia a la condensación estilística se observa también en los títulos de los poemas: títulos nominales en que los sustantivos aparecen indeterminados y, entonces, refieren a objetos genéricos, primordializados, indefinidos, insusceptibles o simbólicos. Tal brevedad ambigua se da también en el mundo representado (imágenes o visiones) y en el lenguaje (empleo del oxímoron, la hipálage, la perífrasis, el zeugma, la sinestesia, entre otros procedimientos retóricos).

Ya el título del libro nos introduce en un universo polisémico en que las designaciones pierden su linealidad unívoca. "Nimia" es el título del libro y, a la vez, el supremo valor del yo; pero nimio (a) significa lo pequeño, lo baladí, lo superficial o superfluo. Luego, aquí, **Nimia** connota lo grande y lo pequeño o, mejor, lo pequeño-grande, lo mínimo-máximo: todo a la vez; el mundo y la medida del mundo, la dimensión dialógica del yo (el tú por excelencia) y la soledad que origina su ausencia-lejanía; **Nimia** es el paraíso perdido y recobrado, la meta anhelada, a la vez remota y próxima; el exilio y el reino; la fría distancia y el calor de hogar; la espera y la epifanía, la mano y el horizonte; la causa de las peregrinaciones y el motivo del regreso. **Nimia** es, en fin, la palabra (el poema, el libro) y el amor que la hace posible.

En el mundo representado la realidad se haya arrancada del orden espacial, temporal, material y espiritual y marginada de las distinciones indispensables para una orientación normal del

mundo. El tiempo y el espacio borran sus contornos, la realidad y el sueño se confunden, el movimiento se inmoviliza, el yo y el mundo se identifican. Los objetos se difuminan, los seres se desdibujan anónimamente: "el último medallón se esfumó en la polvareda de un jueves" (Mi amigo); "y los colores se encorvaban en los seres y en las cosas hasta perderse" (Formas). Dueño de un paisaje predilecto (una pequeña ciudad aterida en una interminable noche invernal), el poeta no sólo trabaja con símbolos que expresen su temple anímico, sino que se hace él mismo paisaje.

El sujeto lírico se haya en el centro tensional de dos polos: entre la soledad y la compañía, la intemperie y el calor de hogar, la lejanía y la proximidad de la amada, la espera y la carta, la caminata y el reposo, la realidad y el sueño. Entre peregrinaciones y retornos el poeta sufre y goza, se angustia y encuentra la paz, observa con dolor el derruido mundo gélido que lo circunda hasta herirlo o se refugia en su pequeño centro de amores menudos donde se funden la experiencia límite y la hora cotidiana. Espectador y participante, a la vez, el poeta contempla y se contempla, deambula sin rumbo ni destino, corre, sufre el acoso de oscuras fuerzas, se desdobla, habla consigo mismo, añora el tú lejano y espera y sueña qué espera hasta que de un sueño surge el tú (amada-hermano-padre-hijo-Dios) que transforma la peregrinación en regreso, el soliloquio en diálogo, la soledad vacía en plenitud acompañada, la noche oscura y aterida en luminoso y estrellado cielo, el devenir sin sentido y abismal en "camino siempre verde", cargado de esperanzadores presentimientos.

Era la hora en que no tenemos dónde. Subterráneos en los que acurrucados rezamos, como no estando. Un hielo riguroso cubría el ventanal. Y entonces me desperté. Y sonreí. Una profunda canción surgió la inquietud. Y una melodía pura y simple se lanzó a través del tiempo y los espacios. Ella apareció hermosa entre los relojes soñolientos y las canciones bajas de los hombres. Los vehículos dormían sin ansias de resurrección. Pero ella venía hermosa. Y comió por las calles a medianoche (...) esparció un polvillo azul por las veredas. Y yo sonreí. Si alguien la hubiera visto la habría amado. Una incompensable medida de lo pequeño invadió el aire ("N").

Por este camino, la lírica de Juan Pablo Riveros, a caballo entre la música y el llanto, entre el grito y el silencio, entre el canto y el coloquio, se adentra en el ámbito de lo que con palabra callejera podemos llamar poemas humanos. Por esta ruta Juan Pablo Riveros tiene aún mucho que decirnos y aguardarnos esperanzados.

Mauricio Ostria González

Nimia" poemas en prosa de Juan Pablo Riveros [artículo]

Mauricio Ostria González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ostria González, Mauricio, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nimia" poemas en prosa de Juan Pablo Riveros [artículo] Mauricio Ostria González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile